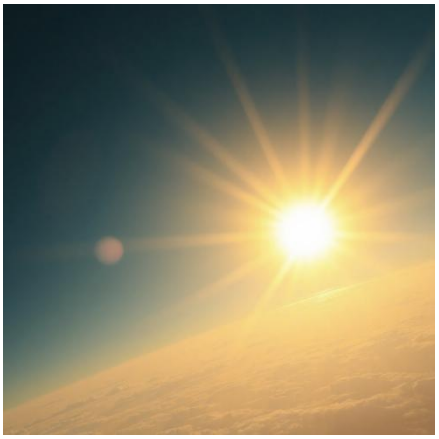

Heliofísica bíblica: El poderoso Sol

Así que, oh Jehová, perezcan todos tus enemigos; mas los que te aman sean como el sol cuando sale con todo su poder. Jueces 5:31

Porque Jehová Dios es sol y escudo; Jehová dará gracia y gloria; no negará ningún bien a los que andan en integridad. Salmo 84:11

Pentateuco

Y dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para los días y los años; y sirvan de lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la mayor para que señorease en el día, y la menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del cuarto día. Génesis 1:14-19

Y al ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abram; y he aquí que una gran oscuridad lo envolvió. Y sucedió que, al ponerse el sol y oscurecerse, apareció un horno humeante y una lámpara encendida que pasaba entre los pedazos. Génesis 15:12,17

Cuando Lot entró en Zoar, el sol ya había salido sobre la tierra. Génesis 19:23

Y llegó a cierto lugar, y pasó allí toda la noche, porque el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel lugar, y las puso por almohadas, y se acostó allí para dormir. Génesis 28:11

Y al pasar por Penuel, el sol salió sobre él, y se detuvo sobre su muslo. Génesis 32:31

Y tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he tenido otro sueño; y he aquí que el sol, la luna y las once estrellas se postraron ante mí. Génesis 37:9

Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que comía; y cuando el sol calentaba, se derretía. Éxodo 16:21

Pero las manos de Moisés se cansaron; entonces tomaron una piedra, la pusieron debajo de él y se sentó sobre ella. Aarón y Hur le sostenían las manos, uno a un lado y el otro al otro; y sus manos se mantuvieron firmes hasta la puesta del sol. Éxodo 17:12

Si el sol sale sobre él, se derramará sangre por él, pues deberá restituir todo lo robado; si no tiene nada, será vendido por su hurto. Si tomas en prenda la ropa de tu prójimo, se la devolverás antes de que se ponga el sol. Éxodo 22:3,26

Y cuando se ponga el sol, quedará limpio y después comerá de las cosas sagradas, porque son su alimento. Levítico 22:7

Y al oriente, hacia donde sale el sol, acamparán los del estandarte del campamento de Judá, con todos sus ejércitos; y Nahshón, hijo de Aminadab, será capitán de los hijos de Judá. Números 2:3

Y partieron de Obot y acamparon en Ijeabarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia el oriente. Números 21:11

Y Jehová dijo a Moisés: «Toma todas las cabezas del pueblo y cuélgalas delante de Jehová, a la luz del sol, para que se aparte de Israel la ira de Jehová». Números 25:4

Las dos tribus y la media tribu recibieron su herencia al otro lado del Jordán, cerca de Jericó, hacia el oriente, hacia donde sale el sol. Números 34:15

Y no sea que alces tus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas impulsado a adorarlos y servirles, los cuales Jehová tu Dios ha repartido a todas las naciones debajo de todo el cielo. Deuteronomio 4:19

Entonces Moisés separó tres ciudades de este lado del Jordán, hacia el oriente; y poseyeron su tierra, y la tierra de Og, rey de Basán, dos reyes de los amorreos, que estaban de este lado del Jordán, hacia el oriente; Deuteronomio 4:41,47

¿No están acaso al otro lado del Jordán, en el camino donde se pone el sol, en la tierra de los cananeos, que habitan en el campo frente a Gilgal, junto a las llanuras de Moreh? Deuteronomio 11:30

Pero en el lugar que Jehová tu Dios escoja para poner su nombre, allí sacrificarás la Pascua al atardecer, al ponerse el sol, en la época en que saliste de Egipto. Deuteronomio 16:6

Y fue y sirvió a otros dioses, y los adoró, ya sea al sol, o a la luna, o a cualquiera de los astros del cielo, lo cual yo no le mandé; Deuteronomio 17:3

Pero sucederá que, al anochecer, se lavará con agua; y cuando se ponga el sol, volverá al campamento. Deuteronomio 23:11

En cualquier caso, le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que pueda dormir con su ropa y bendecirte; y esto te contará como justicia ante Jehová tu Dios. En su día le darás su salario, antes de que se ponga el sol, porque es pobre y pone su corazón en ello; no sea que clame contra ti a Jehová, y te sea pecado. Deuteronomio 24:13,15

Y por los preciosos frutos que produce el sol, y por las preciosas cosas que produce la luna, Deuteronomio 33:14

Historia

Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los hititas, y hasta el gran mar, hacia la puesta del sol, será vuestro territorio. Hasta que Jehová haya dado descanso a vuestros hermanos, como os lo ha dado a vosotros, y ellos también hayan poseído la tierra que Jehová vuestro Dios les da, entonces volveréis a la tierra que os pertenece y la disfrutaréis, la cual Moisés, siervo de Jehová, os dio al otro lado del Jordán, hacia el oriente. Josué 1:4,15

Y al rey de Hai lo colgó de un árbol hasta el anochecer; y tan pronto como se puso el sol, Josué mandó que bajaran su cadáver del árbol y lo arrojaran a la entrada de la puerta de la ciudad, y que levantaran sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta el día de hoy. Josué 8:29

Entonces Josué habló al Señor el día en que el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: «Sol, detente sobre Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón». Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Así que el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse durante casi un día entero. Y sucedió que al ponerse el sol, Josué dio una orden, y los bajaron de los árboles, y los arrojaron a la cueva donde habían estado escondidos, y pusieron grandes piedras en la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta el día de hoy. Josué 10:12-13,27

Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron, y se apoderaron de su territorio al otro lado del Jordán, hacia donde sale el sol, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, y de toda la llanura del oriente. Josué 12:1

Y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano, hacia donde sale el sol, desde Baalgad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat. Josué 13:5

Y se dirigió desde Sarid hacia el este, hacia el oriente, hasta la frontera de Chislothtabor, y luego salió hacia Daberath, y subió a Japhia, y se dirigió hacia el oriente hacia Bet-dagón, y llegó a Zabulón, y al valle de Jiftahel, hacia el lado norte de Bet-mec y Neiel, y salió hacia Cabul por la izquierda, y luego la costa se dirigió hacia el oeste hasta Aznottabor, y salió de allí hacia Hukkoc, y llegó a Zabulón por el lado sur, y llegó a Aser por el lado oeste, y a Judá sobre el Jordán, hacia el oriente. Josué 19:12,27,34

Así que, oh Jehová, perezcan todos tus enemigos; mas los que te aman sean como el sol cuando sale con todo su poder. Y la tierra tuvo reposo cuarenta años. Jueces 5:31

Y Gedeón, hijo de Joás, regresó de la batalla antes de que saliera el sol. Jueces 8:13

Y sucederá que por la mañana, tan pronto como salga el sol, te levantarás temprano y te pondrás frente a la ciudad; y he aquí, cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, entonces podrás hacerles lo que tengas que hacer. Jueces 9:33

Y los hombres de la ciudad le preguntaron al séptimo día, antes de que se pusiera el sol: ¿Qué hay más dulce que la miel? ¿Y qué hay más fuerte que un león? Él les respondió: Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais descubierto mi enigma. Jueces 14:18

Y siguieron su camino; y el sol se puso sobre ellos cuando estaban junto a Gabaa, que pertenece a Benjamín. Jueces 19:14

Así rodearon a los benjaminitas, los persiguieron y los hicieron avanzar fácilmente hacia Gabaa, en dirección al este. Jueces 20:43

Y dijeron a los mensajeros que vinieron: Así diréis a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana, cuando el sol esté caliente, recibiréis ayuda. Y vinieron los mensajeros y se lo anunciaron a los hombres de Jabes, y ellos se alegraron. 1 Samuel 11:9

Joab y Abisai persiguieron a Abner; y el sol se puso cuando llegaron al monte de Amma, que está frente a Gía, en el camino del desierto de Gabaón. 2 Samuel 2:24

Y cuando todo el pueblo vino a hacer que David comiera carne mientras aún era de día, David juró, diciendo: «Que Dios me castigue, y aún más, si pruebo pan o cualquier otra cosa antes de que se ponga el sol». 2 Samuel 3:35

Así dice Jehová: He aquí, haré que surja el mal contra ti de tu propia casa, y tomaré a tus mujeres delante de tus ojos, y se las daré a tu prójimo, y él se acostará con tus mujeres a la vista de este sol. Porque tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol. 2 Samuel 12:11-12

Y será como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; como la hierba tierna que brota de la tierra con el resplandor del sol después de la lluvia. 2 Samuel 23:4

Y se proclamó en todo el ejército acerca de la puesta del sol, diciendo: «Cada uno a su ciudad, y cada uno a su país». 1 Reyes 22:36

Y se levantaron muy temprano por la mañana, y el sol resplandeció sobre las aguas, y los moabitas vieron que las aguas del otro lado estaban rojas como la sangre. 2 Reyes 3:22

Y derribó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá habían ordenado para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; también a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los planetas y a todo el ejército del cielo. Y quitó los caballos que los reyes de Judá habían dado al sol, a la entrada de la casa del SEÑOR, junto a la cámara de Natanaelec, el mayordomo, que estaba en las afueras, y quemó con fuego los carros del sol. 2 Reyes 23:5,11

Y la batalla se intensificó aquel día; sin embargo, el rey de Israel se mantuvo en su carro luchando contra los sirios hasta el anochecer; y murió al ponerse el sol. 2 Crónicas 18:34

Y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol esté caliente; y mientras estén allí, cierren las puertas y pónganles cerrojo; y designen guardias de los habitantes de Jerusalén, cada uno en su guardia, y cada uno frente a su casa. Nehemías 7:3

Poesía

Él está verde ante el sol, y su rama brota en su jardín. Job 8:16

El que ordena al sol, y no sale; y sella las estrellas. Job 9:7

Estuve de luto sin que saliera el sol; me puse de pie y lloré en la congregación. Job 30:28

Si viera el sol cuando brilla, o la luna caminando en su resplandor; Job 31:26

(Al músico principal, Salmo de David.) Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica al otro su mensaje, y una noche a la otra su conocimiento. No hay lenguaje ni habla, donde no se oiga su voz. Su mensaje se extiende por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. En ellos ha puesto morada para el sol, que sale de su alcoba como un novio, y se regocija como un guerrero que corre una carrera. Desde el extremo del cielo sale su mensaje, y su recorrido llega hasta sus confines; nada se oculta de su calor. Salmos 19:1-6

(Salmo de Asaf.) El Dios poderoso, el SEÑOR, ha hablado y ha llamado a la tierra desde donde sale el sol hasta donde se pone. Salmos 50:1

Que cada uno de ellos desaparezca como un caracol que se derrite, como el nacimiento prematuro de una mujer, para que no vean el sol. Salmos 58:8

Te temerán mientras existan el sol y la luna, por todas las generaciones. Su nombre perdurará para siempre; su nombre se mantendrá mientras exista el sol; y en él serán benditos los hombres; todas las naciones lo llamarán bienaventurado. Salmos 72:5,17

Tuyo es el día, tuya también la noche; tú has preparado la luz y el sol. Salmos 74:16

Porque Jehová Dios es sol y escudo; Jehová dará gracia y gloria; no negará ningún bien a los que andan en integridad. Salmos 84:11

Su descendencia perdurará para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Salmos 89:36

Él estableció la luna para las estaciones; el sol conoce su ocaso. Sale el sol, y se reúnen, y se acuestan en sus guaridas. Salmos 104:19,22

Desde el amanecer hasta el anochecer, sea alabado el nombre del Señor. Salmos 113:3

El sol no te dañará de día, ni la luna de noche. Salmos 121:6

El sol gobernará de día, porque su misericordia es eterna. Salmos 136:8

Alabadle, sol y luna; alabadle, todas las estrellas de luz. Salmos 148:3

¿Qué provecho obtiene el hombre de todo su trabajo bajo el sol? El sol sale, y el sol se pone, y se apresura a volver a su lugar de donde salió. Lo que fue, eso será; y lo que se hizo, eso se hará; y nada hay nuevo bajo el sol. He visto todas las obras que se hacen bajo el sol, y he aquí que todo es vanidad y aflicción de espíritu. Eclesiastés 1:3,5,9,14

Entonces consideré todas las obras que mis manos habían hecho, y el trabajo que me había esforzado en realizar; y he aquí que todo era vanidad y aflicción de espíritu, y que no había provecho alguno bajo el sol. Por eso aborrecí la vida, porque el trabajo que se realiza bajo el sol me resulta penoso, pues todo es vanidad y aflicción de espíritu. Sí, aborrecí todo mi trabajo que había realizado bajo el sol, porque debía dejárselo al que vendría después de mí. ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Sin embargo, tendrá dominio sobre todo mi trabajo, en el que me he esforzado, y en el que me he mostrado sabio bajo el sol. Esto también es vanidad. Por eso me desesperé de todo el trabajo que

había realizado bajo el sol. Porque ¿qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo, y de la aflicción de su corazón, en el que se ha esforzado bajo el sol? Eclesiastés 2:11,17-20,22

Y vi además debajo del sol el lugar del juicio, que allí estaba la maldad; y el lugar de la justicia, que allí estaba la iniquidad. Eclesiastés 3:16

Volví entonces y consideré todas las opresiones que se hacen bajo el sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, que no tenían quien los consolara; y del lado de sus opresores había poder, pero no tenían quien los consolara. Mejor es aquel que aún no ha nacido, que no ha visto la obra mala que se hace bajo el sol. Volví entonces y vi vanidad bajo el sol. Consideré a todos los vivientes que andan bajo el sol, y al segundo hijo que se levantará en su lugar. Eclesiastés 4:1,3,7,15

Hay un grave mal que he visto bajo el sol: las riquezas que sus dueños guardan para su propio perjuicio. Mirad lo que he visto: es bueno y conveniente que uno coma y beba, y disfrute del fruto de su trabajo durante todos los días de su vida que Dios le da, porque es su porción. Eclesiastés 5:13,18

Hay un mal que he visto bajo el sol, y es común entre los hombres: este que no ha visto el sol ni ha conocido nada; este tiene más descanso que el otro. Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en esta vida, todos los días de su vana existencia que pasa como una sombra? Porque ¿quién puede decirle al hombre lo que vendrá después de él bajo el sol? Eclesiastés 6:1,5,12

La sabiduría trae consigo una herencia, y por ella hay provecho para los que ven el sol. Eclesiastés 7:11

Todo esto lo vi, y puse mi corazón en toda obra que se hace bajo el sol. Hay un tiempo en que un hombre domina a otro para su propio perjuicio. Entonces alabé la alegría, porque no hay nada mejor para el hombre bajo el sol que comer, beber y divertirse; pues esto le acompañará de su trabajo los días de su vida que Dios le da bajo el sol. Entonces contemplé toda la obra de Dios, que el hombre no puede descubrir la obra que se hace bajo el sol; porque aunque el hombre se esfuerce por buscarla, no la encontrará; más aún, aunque el sabio crea conocerla, no podrá hallarla. Eclesiastés 8:9,15,17

Esto es un mal entre todas las cosas que se hacen bajo el sol, que hay un mismo resultado para todos: sí, también el corazón de los hijos de los hombres está lleno de maldad, y la locura está en su corazón mientras viven, y después de eso van a la muerte. También su amor, y su odio, y su envidia, ya perecieron; ni tienen ya parte para siempre en nada de lo que se hace bajo el sol. Vive alegremente con la esposa que amas todos los días de la vida de tu vanidad, que él te ha dado bajo el sol, todos los días de tu vanidad: porque esa es tu parte en esta vida, y en tu trabajo que tomas bajo el sol. Volví, y vi bajo el sol, que la carrera no es para el veloz, ni la batalla para el fuerte, ni el pan para el sabio, ni las riquezas para los entendidos, ni el favor para los hábiles; sino que el tiempo y la casualidad les acontecen a todos. Esta sabiduría la vi también bajo el sol, y me pareció grande. Eclesiastés 9:3,6,9,11,13

Hay un mal que he visto bajo el sol, un error que procede del gobernante. Eclesiastés 10:5

En verdad, la luz es dulce, y es agradable a los ojos contemplar el sol. Eclesiastés 11:7

Mientras el sol, o la luz, o la luna, o las estrellas, no se oscurezcan, ni las nubes vuelvan después de la lluvia: Eclesiastés 12:2

No me miréis, porque soy moreno, porque el sol me ha quemado; los hijos de mi madre se enojaron conmigo; me pusieron a cuidar las viñas, pero no cuidé mi propia viña. Cantar de los Cantares 1:6

¿Quién es ella que mira como la aurora, hermosa como la luna, resplandeciente como el sol, y terrible como un ejército con estandartes? Cantar de los Cantares 6:10

Profecía

Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al salir, y la luna no hará brillar su luz. Isaías 13:10

Entonces la luna se confundirá y el sol se avergonzará, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte Sion, en Jerusalén, y delante de sus ancianos gloriosamente. Isaías 24:23

Además, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, en el día en que Jehová venda la herida de su pueblo y sane la llaga de su llaga. Isaías 30:26

He aquí, yo haré retroceder la sombra de los grados que se han ocultado en el reloj de sol de Acaz, diez grados. Así que el sol retrocedió diez grados, los mismos grados que había ocultado. Isaías 38:8

He suscitado uno del norte, y él vendrá; desde el oriente invocará mi nombre; y vendrá sobre los príncipes como sobre el mortero, como el alfarero pisa el barro. Isaías 41:25

Para que sepan desde el oriente hasta el occidente que no hay nadie fuera de mí. Yo soy Jehová, y no hay otro. Isaías 45:6

No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los dañarán; porque el que tiene misericordia de ellos los guiará, junto a manantiales de agua los conducirá. Isaías 49:10

Así temerán el nombre del SEÑOR desde el occidente, y su gloria desde el oriente. Cuando el enemigo venga como una inundación, el Espíritu del SEÑOR alzará bandera contra él. Isaías 59:19

El sol ya no será tu luz de día, ni la luna te alumbrará con su resplandor; sino que Jehová será tu luz eterna, y tu Dios tu gloria. Tu sol no se pondrá más, ni tu luna se ocultará; porque Jehová será tu luz eterna, y los días de tu luto habrán terminado. Isaías 60:19-20

Y los esparcirán delante del sol, de la luna y de todo el ejército del cielo, a quienes amaron, a quienes sirvieron, a quienes siguieron, a quienes buscaron y a quienes adoraron; no serán recogidos ni sepultados, sino que serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Jeremías 8:2

La que dio a luz siete hijos languidece; ha exhalado su último aliento; su sol se ha puesto cuando aún era de día; ha sido avergonzada y confundida; y al resto de ellos los entregaré a espada delante de sus enemigos, dice Jehová. Jeremías 15:9

Así dice Jehová, el que da el sol para luz de día, y las leyes de la luna y de las estrellas para luz de noche, el que divide el mar cuando rugen sus olas; Jehová de los ejércitos es su nombre. Jeremías 31:35

Y me llevó al atrio interior de la casa del SEÑOR, y he aquí que a la puerta del templo del SEÑOR, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres, de espaldas al templo del SEÑOR y de cara al oriente; y adoraban al sol hacia el oriente. Ezequiel 8:16

Y cuando yo te extinga, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas; cubriré el sol con una nube, y la luna no dará su luz. Ezequiel 32:7

Al oír estas palabras, el rey se disgustó mucho consigo mismo y se propuso que Daniel lo librara; y trabajó hasta la puesta del sol para rescatarlo. Daniel 6:14

La tierra temblará ante ellos; los cielos se estremecerán; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retirarán su brillo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que llegue el día grande y terrible del Señor. Joel 2:10,31

El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas dejarán de brillar. Joel 3:15

Y sucederá en aquel día, dice Jehová Dios, que haré que el sol se ponga al mediodía, y oscureceré la tierra en pleno día. Amós 8:9

Y sucedió que, al salir el sol, Dios preparó un viento del este impetuoso; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que este desmayó, y deseó morir, y dijo: «Mejor me es morir que vivir». Jonás 4:8

Por tanto, la noche os cubrirá de oscuridad, para que no tengáis visión; y las tinieblas os cubrirán de oscuridad, para que no podáis adivinar; y el sol se pondrá sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre ellos. Miqueas 3:6

Tus coronados son como langostas, y tus capitanes como saltamontes, que acampan en los setos en el día frío, pero cuando sale el sol huyen y no se sabe dónde están. Nahúm 3:17

El sol y la luna se detuvieron en su morada; a la luz de tus flechas iban, y al resplandor de tu lanza reluciente. Habacuc 3:11

Porque desde donde sale el sol hasta donde se pone, grande será mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y una ofrenda pura; porque grande será mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 1:11

Pero para vosotros que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas sanaréis; y saldréis y creceréis como becerros del establo. Malaquías 4:2

Evangelios y Hechos

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y que la lluvia caiga sobre justos e injustos. Mateo 5:45

Y cuando salió el sol, se quemaron; y como no tenían raíz, se secaron. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga. Mateo 13:6,43

Y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Mateo 17:2

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas. Mateo 24:29

Y al anochecer, cuando se puso el sol, le trajeron a todos los enfermos y a los endemoniados. Marcos 1:32

Pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó. Marcos 4:6

Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz. Marcos 13:24

Y muy temprano en la mañana del primer día de la semana, llegaron al sepulcro al amanecer. Marcos 16:2

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos con diversas dolencias los llevaron a él; y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. Lucas 4:40

Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra angustia de las naciones, con perplejidad; el mar y las olas rugiendo; Lucas 21:25

Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Lucas 23:45

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y glorioso del Señor. Hechos 2:20

Y ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol por un tiempo. E inmediatamente le sobrevino una niebla y oscuridad; y anduvo buscando a alguien que lo guiara de la mano. Hechos 13:11

Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvía a mí y a los que iban conmigo. Hechos 26:13

Y cuando durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y nos azotó una gran tempestad, se desvaneció toda esperanza de salvación. Hechos 27:20

Epístolas y Apocalipsis

Una gloria tiene el sol, otra la luna y otra las estrellas; pues cada estrella es diferente de las demás en gloria. 1 Corintios 15:41

Enojaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo. Efesios 4:26

Porque apenas sale el sol con su calor abrasador, seca la hierba, y su flor se marchita, y su belleza se desvanece; así también el rico se desvanecerá en sus caminos. Santiago 1:11

Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su aspecto era como el sol cuando resplandece en todo su poder. Apocalipsis 1:16

Y miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí que hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de saco, y la luna se volvió como sangre; Apocalipsis 6:12

Ya no tendrán hambre ni sed; ni les dará el sol, ni les quemará el calor. Apocalipsis 7:16

Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que la tercera parte de ellas se oscureció, y el día no resplandeció durante la tercera parte de él, y la noche igualmente. Apocalipsis 8:12

Y abrió el abismo, y subió humo del abismo como humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del abismo. Apocalipsis 9:2

Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, vestido de una nube; y un arco iris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Apocalipsis 10:1

Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Apocalipsis 12:1

Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y se le dio potestad para quemar a los hombres con fuego. Apocalipsis 16:8

Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol; y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid y reunidos para la cena del gran Dios; Apocalipsis 19:17

Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna que la iluminaran, porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero es su lumbrera. Apocalipsis 21:23

Allí no habrá noche, ni tendrán necesidad de lámpara, ni de luz del sol, porque Jehová Dios les alumbrará; y reinarán por los siglos de los siglos. Apocalipsis 22:5

Libros apócrifos

¡Oh, hombres!, ¿acaso no son fuertes las mujeres? Grande es la tierra, alto el cielo, veloz el sol en su curso, pues rodea los cielos y regresa a su lugar en un día. 1 Esdras 4:34

Pero si el Altísimo te concede la vida, verás después de la tercera trompeta que el sol volverá a brillar repentinamente en la noche, y la luna tres veces en el día. 2 Esdras 5:4

Al cuarto día ordenaste que el sol brillara, que la luna diera su luz y que las estrellas se alinearan. 2 Esdras 6:45

He aquí, dice Dios, yo reuniré a todos los reyes de la tierra para que me reverencien, desde el oriente, desde el sur, desde el este y desde Líbano; para que se vuelvan unos contra otros y paguen lo que les han hecho. 2 Esdras 15:20

Entonces, antes de probar bocado alguno, me levanté y lo llevé a una habitación hasta la puesta del sol. Lloré, pues, y después de la puesta del sol fui, le cavé una tumba y lo sepulté. Tobías 2:4,7

Y tan pronto como amanezca y salga el sol sobre la tierra, cada uno de vosotros tomará sus armas y saldrá todo hombre valiente de la ciudad, y pondréis un capitán al mando de ellos, como si fuerais a descender al campo de batalla hacia la guardia de los asirios; pero no descendáis. Judit 14:2

Una pequeña fuente se convirtió en un río, y hubo luz, sol y mucha agua: este río es Ester, con quien el rey se casó y a quien hizo reina. Adiciones a Ester 10:6

La luz y el sol se alzaron, y los humildes fueron enaltecidos, y devoraron a los gloriosos. Adiciones a Ester 11:11

Y nuestro nombre será olvidado con el tiempo, y nadie recordará nuestras obras; y nuestra vida pasará como la huella de una nube, y se disipará como la niebla, que es arrastrada por los rayos del sol y vencida por su calor. Sabiduría de Salomón 2:4

Por tanto, nos hemos desviado del camino de la verdad, y la luz de la justicia no ha resplandecido sobre nosotros, ni el sol de la justicia ha amanecido sobre nosotros. Sabiduría de Salomón 5:6

Porque me ha dado conocimiento cierto de las cosas que son, a saber, cómo se hizo el mundo y el funcionamiento de los elementos: el principio, el fin y el medio de los tiempos; las alteraciones del giro del sol y el cambio de las estaciones; los ciclos de los años y la posición de las estrellas; la naturaleza de los seres vivos y la furia de las fieras; la violencia de los vientos y el razonamiento de los hombres; la diversidad de las plantas y las virtudes de las raíces; y todo lo que es secreto o manifiesto, eso lo conozco. Sabiduría de Salomón 7:17-21

Porque Dios no ama a nadie sino al que habita con la sabiduría. Porque ella es más hermosa que el sol, y más que todas las estrellas; comparada con la luz, es hallada antes que ella. Porque después de esto viene la noche; mas el vicio no prevalecerá contra la sabiduría. Sabiduría de Salomón 7:28-30

Para que se sepa que debemos impedir que salga el sol para darte gracias, y al amanecer orar a ti. Sabiduría de Salomón 16:28

En lugar de eso, les diste una columna de fuego ardiente, que les sirviera de guía en el camino desconocido y como un sol inofensivo que los agasajara con honor. Sabiduría de Salomón 18:3

Por tanto, todas sus obras son como el sol delante de él, y sus ojos están siempre puestos en sus caminos. ¿Qué hay más brillante que el sol? Sin embargo, su luz se apaga, y la carne y la sangre traman el mal. Eclesiástico 17:19,31

Tal hombre solo teme a los ojos de los hombres, y no sabe que los ojos del Señor son diez mil veces más brillantes que el sol, que ven todos los caminos de los hombres y consideran lo más secreto. Eclesiástico 23:19

Como el sol cuando sale en lo alto del cielo, así es la belleza de una buena esposa en el orden de su casa. Eclesiástico 26:16

¿Por qué un día es más importante que otro, si toda la luz de cada día del año proviene del sol? Eclesiástico 33:7

Porque los ojos del Señor están sobre los que le aman; él es su poderosa protección y firme apoyo, defensa contra el calor, refugio del sol del mediodía, preservación contra el tropiezo y ayuda contra la caída. Eclesiástico 34:16

El sol, que da luz, contempla todas las cosas, y su obra está llena de la gloria del Señor. Eclesiástico 42:16

El sol, al aparecer, se manifiesta en su salida como un instrumento maravilloso, obra del Altísimo. Al mediodía reseca la tierra, ¿y quién puede soportar su calor abrasador? Quien sopla en un horno trabaja con calor, pero el sol quema las montañas tres veces más; exhalando vapores de fuego y emitiendo brillantes rayos, ciega los ojos. Grande es el Señor que lo hizo; y a su mandato corre veloz. Eclesiástico 43:2-5

¿Acaso no retrocedió el sol por su propio medio? ¿Y no duró un día tanto como dos? Eclesiástico 46:4

En su tiempo, el sol retrocedió y él prolongó la vida del rey. Eclesiástico 48:23

Como el sol que brilla sobre el templo del Altísimo, y como el arco iris que ilumina las nubes brillantes: Eclesiástico 50:7

Porque el sol, la luna y las estrellas, resplandecientes y enviados para cumplir sus funciones, son obedientes. No pueden mostrar señales en los cielos entre las naciones, ni resplandecer como el sol, ni dar luz como la luna. Carta de Jeremías 1:60,67

¡Oh sol y luna, bendecid al Señor! ¡Alabadle y exaltadle por siempre! Oración de Azarías 1:40

Cuando el sol brillaba sobre los escudos de oro y bronce, las montañas resplandecían con ellos, y brillaban como lámparas de fuego. 1 Macabeos 6:39

Y continuó la batalla con gran ferocidad hasta que se puso el sol; y aquel día murió Demetrio. 1 Macabeos 10:50

Por tanto, tan pronto como se puso el sol, Jonatán ordenó a sus hombres que vigilaran y se armaran, para que estuvieran listos para la batalla durante toda la noche; también envió centinelas alrededor del ejército. 1 Macabeos 12:27

Cuando esto sucedió, y llegó el momento en que brilló el sol, que antes estaba oculto entre las nubes, se encendió un gran fuego, de tal manera que todos se maravillaron. 2 Macabeos 1:22

Al salir el sol, unieron fuerzas; una parte, además de su virtud, se refugió en el Señor como garantía de su éxito y victoria; la otra, dejando que su furia guiara la batalla. 2 Macabeos 10:28

Enoc

Y de nuevo, observad los días de verano cómo el sol está sobre la tierra, frente a ella. Y buscáis sombra y refugio a causa del calor del sol, y la tierra también arde con un calor creciente, y por eso no podéis pisar la tierra ni las rocas a causa de su calor. Enoc 4:1

Y surgió mucha impiedad, y fornicaron, y fueron extraviados, y se corrompieron en todos sus caminos. Semjâzâ enseñaba encantamientos y desrame, Armârôs la resolución de encantamientos, Barâqîjâl enseñaba astrología, Kôkabêl las constelaciones, Ezêqêêl el conocimiento de las nubes, Araqiêl los signos de la tierra, Shamsiêl los signos del sol, y Sariêl el curso de la luna. Y mientras los hombres perecían, clamaban, y su clamor subía al cielo… Enoc 8:2

Y miré y vi allí un trono sublime; su aspecto era como el cristal, y sus ruedas como el sol resplandeciente, y vi querubines. Y de debajo del trono salían corrientes de fuego llameante, de modo que no podía mirarlo. Y la Gran Gloria estaba sentada sobre él, y su vestidura resplandecía más que el sol y era más blanca que la nieve. Enoc 14:18-20

Y me llevaron a las aguas vivas, y al fuego del occidente, que recibe cada puesta del sol. Enoc 17:4

Vi los vientos del cielo que giran y hacen que la circunferencia del sol y todas las estrellas se oculten. Enoc 18:4

Y vi las cámaras del sol y de la luna, de donde proceden y adónde vuelven, y su glorioso retorno, y cómo uno es superior al otro, y su majestuosa órbita, y cómo no se apartan de su órbita, y no añaden nada a su órbita ni le quitan nada, y se mantienen fieles el uno al otro, de acuerdo con el juramento por el cual están unidos. Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandato del Señor de los Espíritus, y poderoso es su nombre por los siglos de los siglos. Y después de eso vi el camino oculto y el visible de la luna, y ella completa el curso de su camino en ese lugar de día y de noche, manteniendo uno una posición opuesta al otro ante el Señor de los Espíritus. Y dan gracias y alabanzas y no descansan; porque para ellos es su acción de gracias descanso. Porque el sol cambia a menudo para bendición o maldición, y el curso de la luna es luz para los justos y oscuridad para los pecadores en el nombre del Señor, quien hizo separación entre la luz y la oscuridad, y dividió los espíritus de los hombres, y fortaleció los espíritus de los justos, en el nombre de su justicia. Porque ningún ángel lo impide, ni ningún poder puede impedirlo; porque Él nombra un juez para todos ellos, y los juzga a todos ante Él. Enoc 41:5-9

Sí, antes de que el sol y las señales fueran creados, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, su nombre fue mencionado ante el Señor de los Espíritus. Enoc 48:3

Y los justos estarán a la luz del sol, y los escogidos a la luz de la vida eterna. Los días de su vida serán sin fin, y los días de los santos, innumerables. Buscarán la luz y hallarán justicia ante el Señor de los Espíritus. En el nombre del Señor Eterno habrá paz para los justos. Después de esto se dirá a los santos en el cielo que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe, porque ha resplandecido como el sol sobre la tierra, y las tinieblas han pasado. Enoc 58:3-5

Y mediante ese juramento el sol y la luna completan su curso, y no se apartan de su ordenanza de eternidad en eternidad. Enoc 69:20

Enoc 72
1. El libro de los ciclos de los astros del cielo, las relaciones de cada uno, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, el santo ángel, que estaba conmigo, que es su guía, me mostró; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo es con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se complete la nueva creación que dura hasta la eternidad.
2. Y esta es la primera ley de los astros: el astro Sol tiene su salida por los portales orientales del cielo y su puesta por los portales occidentales del cielo.

3. Y vi seis puertas por donde sale el sol, y seis puertas por donde se pone el sol, y la luna sale y se pone en estas puertas, y a los líderes de las estrellas y a aquellos a quienes ellos guían: seis en el este y seis en el oeste, y todos siguiéndose unos a otros en orden correspondiente exacto; también muchas ventanas a la derecha y a la izquierda de estas puertas.
4. Y primero sale el gran astro, llamado Sol, y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está completamente lleno de fuego iluminador y ardiente.
5. El carro en el que asciende es impulsado por el viento, y el sol se pone del cielo y regresa por el norte para llegar al este, y es guiado de tal manera que llega al portal apropiado y brilla en la cara del cielo.
6. De esta manera asciende en el primer mes por el gran portal, que es el cuarto de esos seis portales en la fundición.
7. Y en ese cuarto portal por donde sale el sol en el primer mes hay doce aberturas de ventana, de las cuales procede una llama cuando se abren en su tiempo.
8. Cuando el sol sale en el cielo, aparece por ese cuarto portal treinta mañanas seguidas y se pone exactamente por el cuarto portal en el oeste del cielo.
9. Y durante este período el día se hace cada día más largo y la noche cada noche más corta hasta la mañana del trigésimo.
10. Ese día, el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día equivale exactamente a diez partes y la noche a ocho partes.
11. Y el sol sale por ese cuarto portal, y se pone en el cuarto y regresa al quinto portal del este treinta mañanas, y sale de él y se pone en el quinto portal.
12. Y entonces el día se alarga en dos partes y llega a tener once partes, y la noche se acorta y llega a tener siete partes.
13. Y regresa al este y entra por el sexto portal, y sale y se pone por el sexto portal treinta y una mañanas a causa de su señal.
14. En aquel día, el día se hizo más largo que la noche, y el día se convirtió en el doble de la noche, y el día se convirtió en doce partes, y la noche se acortó y se convirtió en seis partes.
15. Y el sol asciende para acortar el día y alargar la noche, y el sol regresa al este y entra por el sexto portal, y sale de él y se pone treinta mañanas.
16. Y cuando se cumplen treinta mañanas, el día disminuye exactamente en una parte, y se convierte en once partes, y la noche en siete.
17. Y el sol sale por ese sexto portal en el oeste, y va hacia el este y sale por el quinto portal durante treinta mañanas, y se pone de nuevo en el oeste por el quinto portal occidental.
18. En ese día, el día disminuye en dos partes, y llega a ser diez partes, y la noche a ocho partes.
19. Y el sol sale por ese quinto portal y se pone en el quinto portal del oeste, y sale por el cuarto portal durante treinta y una mañanas a causa de su signo, y se pone en el oeste.
20. En ese día, el día se iguala a la noche, y se convierten en dos partes iguales, y la noche consta de nueve partes y el día de nueve partes.
21. Y el sol sale por ese portal y se pone por el oeste, y regresa al este y sale treinta mañanas por el tercer portal y se pone por el oeste por el tercer portal.
22. Y en aquel día la noche se hizo más larga que el día, y la noche más larga que la noche, y el día más corto que el día, hasta la mañana del trigésimo día, y la noche fue exactamente diez partes y el día ocho partes.
23. Y el sol sale por ese tercer portal y se pone por el tercer portal en el oeste y regresa al este, y durante treinta mañanas sale por el segundo portal en el este, y de la misma manera se pone por el segundo portal en el oeste del cielo.
24. Y en ese día la noche consta de once partes y el día de siete partes.
25. Y el sol sale ese día por ese segundo portal y se pone en el oeste por el segundo portal, y regresa al este por el primer portal durante treinta y una mañanas, y se pone por el primer portal en el oeste del cielo.

26. Y en aquel día la noche se alarga y llega a ser el doble del día; y la noche llega a ser exactamente doce partes y el día seis.
27. Y el sol ha recorrido con ello las divisiones de su órbita y vuelve a girar sobre esas divisiones de su órbita, y entra por ese portal treinta mañanas y se pone también en el oeste opuesto a él.
28. Y en aquella noche la noche se redujo en una novena parte, y la noche pasó a tener once partes y el día siete partes.
29. Y el sol ha regresado y entrado por el segundo portal en el este, y regresa en esas divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose.
30. Y en aquel día la noche se acorta, y la noche se reduce a diez partes y el día a ocho.
31. Y en ese día el sol sale por ese portal, y se pone por el oeste, y regresa al este, y sale por el tercer portal durante treinta y una mañanas, y se pone por el oeste del cielo.
32. En ese día, la noche disminuye y es igual a nueve partes, y el día a nueve partes, y la noche es igual al día y el año es exactamente igual a sus días trescientos sesenta y cuatro.
33. Y la duración del día y de la noche, y la brevedad del día y de la noche surgen —a través del curso del sol se hacen estas distinciones.
34. Así sucede que su curso se hace más largo cada día, y su curso más corto cada noche.
35. Y esta es la ley y el curso del sol, y su regreso tantas veces como regresa y sale sesenta veces, es decir, el gran astro que se llama sol, por los siglos de los siglos.
36. Y lo que así se eleva es el gran astro, y se llama así según su apariencia, conforme a lo que el Señor mandó.
37. Como sale, así se pone y no disminuye, y no descansa, sino que corre día y noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero en cuanto a tamaño, ambos son iguales.

Enoc 73
1. Y después de esta ley vi otra ley que trataba sobre el astro más pequeño, que se llama la Luna.
2. Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y su carro en el que cabalga es impulsado por el viento, y se le da luz en medida definida.
3. Y su salida y puesta cambian cada mes; y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme, equivale a la séptima parte de la luz del sol.
4. Y así se eleva. Y su primera fase en el este aparece en la mañana del trigésimo día; y en ese día se hace visible y constituye para vosotros la primera fase de la luna del trigésimo día junto con el sol en el portal por donde sale el sol.
5. Y la mitad de ella sale por una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, con excepción de una séptima parte de ella, y la decimocuarta parte de su luz.
6. Y cuando reciba la séptima parte de la mitad de su luz, su luz será la séptima parte y la mitad de la misma.
7. Y se pone con el sol, y cuando sale el sol, sale la luna con él y recibe la mitad de una parte de luz, y en esa noche al comienzo de su mañana al comienzo del día lunar, la luna se pone con el sol, y es invisible esa noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas.
8. Y ella sale ese día con exactamente una séptima parte, y sale y se retira desde la salida del sol, y en sus días restantes se vuelve brillante en las trece partes restantes.

Enoc 74
1. Y vi otro curso, una ley para ella, y cómo según esa ley realiza su revolución mensual.
2. Y Uriel, el santo ángel que es el líder de todos ellos, me mostró a todos estos, y sus posiciones, y escribí sus posiciones tal como él me las mostró, y escribí sus meses tal como eran, y la aparición de sus luces hasta que se cumplieron quince días.
3. En séptimas simples realiza toda su luz en el este, y en séptimas simples realiza toda su oscuridad en el oeste.
4. Y en ciertos meses cambia su entorno, y en ciertos meses sigue su propio camino particular.

5. En dos meses la luna se pone con el sol: en esos dos portales intermedios el tercero y el cuarto.
6. Sale durante siete días, luego da la vuelta y regresa por el portal por donde sale el sol, y realiza toda su luz; y se retira del sol, y en ocho días entra por el sexto portal por donde sale el sol.
7. Y cuando el sol sale por el cuarto portal, sale durante siete días, hasta que sale por el quinto y vuelve a entrar en el cuarto portal en siete días y completa toda su luz; y retrocede y entra en el primer portal en ocho días.
8. Y regresa de nuevo en siete días al cuarto portal por donde sale el sol.
9. Así vi su posición: cómo salían las lunas y se ponía el sol en aquellos días.
10. Y si se suman cinco años, el sol tiene un excedente de treinta días, y todos los días que se le acumulan durante uno de esos cinco años, cuando están completos, suman 364 días.
11. Y el excedente del sol y de las estrellas asciende a seis días: en 5 años, 6 días cada año suman 30 días: y la luna se retrasa con respecto al sol y a las estrellas en 30 días.
12. Y el sol y las estrellas traen todos los años con exactitud, de modo que no adelantan ni retrasan su posición ni un solo día hasta la eternidad; sino que completan los años con perfecta justicia en 364 días.
13. En 3 años hay 1092 días, y en 5 años 1820 días, de modo que en 8 años hay 2912 días.
14. Solo para la luna, los días suman en 3 años 1062 días, y en 5 años se atrasa 50 días: [es decir, a la suma (de 1770) hay que añadir (1000 y) 62 días.]
15. Y en 5 años hay 1770 días, de modo que para la luna los días en 8 años suman 2832 días.
16. [Porque en 8 años se atrasa en la cantidad de 80 días], todos los días que se atrasa en 8 años son 80.
17. Y el año se completa con exactitud de conformidad con sus estaciones mundiales y las estaciones del sol, que salen de los portales por los que sale y se pone durante 30 días.

Enoc 75
1. Y los jefes de los jefes de los millares, que están puestos sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, también tienen que ver con los cuatro días intercalares, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y estos prestan servicio en los cuatro días que no se cuentan en el cómputo del año.
2. Y debido a ellos los hombres se equivocan en ello, porque esas luminarias realmente prestan servicio en las estaciones del mundo, una en el primer portal, una en el tercer portal del cielo, una en el cuarto portal y una en el sexto portal, y la exactitud del año se logra a través de sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.
3. Porque las señales, los tiempos, los años y los días me mostró el ángel Uriel, a quien el Señor de la gloria ha puesto para siempre sobre todos los astros del cielo, en el cielo y en el mundo, para que gobiernen sobre la faz del cielo y sean vistos en la tierra, y sean guías del día y de la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas ministradoras que hacen su revolución en todos los carros del cielo.
4. De igual modo, Uriel me mostró doce puertas, abiertas en la circunferencia del carro del sol en el cielo, por las cuales brotan los rayos del sol; y desde ellas se difunde el calor sobre la tierra, cuando se abren en sus estaciones señaladas.
5. Y para los vientos y el espíritu del rocío cuando se abren, estando abiertos en los cielos en los confines.
6. En cuanto a los doce portales en el cielo, en los extremos de la tierra, de donde salen el sol, la luna y las estrellas, y todas las obras del cielo en el oriente y en el occidente.
7. Hay muchas ventanas abiertas a su izquierda y a su derecha, y una ventana en su estación señalada produce calor, correspondiendo así a aquellas puertas de las cuales salen las estrellas según Él les ha ordenado, y en las cuales se ponen según su número.
8. Y vi carros en el cielo, que corrían por el mundo, sobre aquellos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen.

9. Y uno es más grande que todos los demás, y es ese el que recorre todo el mundo.

Enoc 78
1. Y los nombres del sol son los siguientes: el primero Orjârês, y el segundo Tômâs.
2. Y la luna tiene cuatro nombres: el primero es Asônjâ, el segundo Eblâ, el tercero Benâsê y el cuarto Erâe.
3. Estos son los dos grandes astros: su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambos es similar.
4. En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que se le suman más que a la luna, y en medidas definidas se transfieren hasta que se agota la séptima porción del sol.
5. Y se pusieron y entraron por las puertas del oeste, y dieron la vuelta por el norte, y salieron por las puertas del este sobre la faz del cielo.
6. Y cuando sale la luna, aparece en el cielo una decimocuarta parte; la luz se llena en ella; al decimocuarto día cumple su función.
7. Y quince partes de luz se transfieren a ella hasta el decimoquinto día, cuando su luz se completa, según el signo del año, y ella llega a ser quince partes, y la luna crece con la adición de catorce partes.
8. Y en su menguante la luna disminuye el primer día a catorce partes de su luz, el segundo a trece partes de luz, el tercero a doce, el cuarto a once, el quinto a diez, el sexto a nueve, el séptimo a ocho, el octavo a siete, el noveno a seis, el décimo a cinco, el undécimo a cuatro, el duodécimo a tres, el decimotercero a dos, el decimocuarto a la mitad de un séptimo, y toda su luz restante desaparece por completo el decimoquinto.
9. Y en ciertos meses el mes tiene veintinueve días y una vez veintiocho.
10. Y Uriel me mostró otra ley: cuándo se transfiere la luz a la luna y por qué lado se la transfiere el sol.
11. Durante todo el período durante el cual la luna crece en su luz, la transfiere a sí misma cuando está opuesta al sol durante catorce días su luz se completa en el cielo, y cuando está completamente iluminada, su luz se completa en el cielo.
12. Y el primer día se la llama luna nueva, porque en ese día la luz sale sobre ella.
13. Se convierte en luna llena exactamente el día en que el sol se pone en el oeste, y desde el este sale por la noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente al sol.
14. En el lado de donde sale la luz de la luna, allí mengua de nuevo hasta que toda la luz desaparece y todos los días del mes terminan, y su circunferencia queda vacía, desprovista de luz.
15. Y hace tres meses de treinta días, y en su tiempo hace tres meses de veintinueve días cada uno, en los cuales realiza su menguante en el primer período de tiempo, y en el primer portal por ciento setenta y siete días.
16. Y en el tiempo de su salida aparece durante tres meses de treinta días cada uno, y durante tres meses aparece de veintinueve días cada uno.
17. Por la noche se presenta como un hombre durante veinte días cada vez, y de día se presenta como el cielo, y no hay nada más en ella que su luz.

Enoc 79
1. Y ahora, hijo mío, te lo he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo se ha cumplido.
2. Y me mostró todas estas leyes para cada día, y para cada tiempo de regimiento, y para cada año, y para su transcurso, y para el orden prescrito para cada mes y cada semana:
3. Y el menguante de la luna que tiene lugar en el sexto portal: porque en este sexto portal se cumple su luz, y después de eso comienza el menguante:
4. Y el menguante que tiene lugar en el primer portal en su tiempo, hasta que se cumplan ciento setenta y siete días: contados según semanas, veinticinco semanas y dos días.

5. Ella se queda detrás del sol y del orden de las estrellas exactamente cinco días en el transcurso de un período, y cuando este lugar que ves haya sido atravesado.
6. Tal es la imagen y el dibujo de cada luminaria que Uriel el arcángel, que es su líder, me mostró.

Enoc 80
1. Y en aquellos días el ángel Uriel me respondió y me dijo: «Mira, Enoc, te he mostrado todo, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna, y los líderes de las estrellas del cielo y todos los que las mueven, sus tareas y tiempos y partidas.
2. Y en los días de los pecadores se acortarán los años, y su semilla se retrasará en sus tierras y campos, y todas las cosas en la tierra cambiarán, y no aparecerán a su tiempo; y la lluvia se detendrá, y el cielo la retendrá.
3. Y en aquellos tiempos los frutos de la tierra se atrasarán, y no crecerán a su tiempo, y los frutos de los árboles se retendrán a su tiempo.
4. Y la luna alterará su orden, y no aparecerá a su hora.
5. Y en aquellos días se verá el sol, y él viajará al atardecer sobre el extremo del gran carro en el oeste, y brillará más brillantemente de lo que corresponde al orden de la luz.
6. Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden prescrito. Y estos alterarán sus órbitas y tareas, y no aparecerán en las estaciones que les fueron prescritas.
7. Y todo el orden de las estrellas será oculto a los pecadores, y los pensamientos de los que están en la tierra se desviarán de ellos, y serán alterados de todos sus caminos, sí, se desviarán y los tomarán por dioses.
8. Y el mal se multiplicará sobre ellos, y el castigo vendrá sobre ellos, de tal manera que los destruirá a todos.

Bienaventurados todos los justos, bienaventurados todos los que andan en el camino de la justicia y no pecan como los pecadores, en el cómputo de todos sus días en que el sol recorre el cielo, entrando y saliendo de los portales durante treinta días con las cabezas de millares del orden de las estrellas, junto con las cuatro que están intercaladas que dividen las cuatro porciones del año, que las conducen y entran con ellas cuatro días. Debido a ellas los hombres se equivocarán y no las contarán en todo el cómputo del año; sí, los hombres se equivocarán y no las reconocerán con exactitud. Porque pertenecen al cómputo del año y están verdaderamente registradas en él para siempre, una en el primer portal y una en el tercero, y una en el cuarto y una en el sexto, y el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días. Y su cuenta es exacta y su cómputo registrado exacto; Porque Uriel me ha mostrado y revelado los astros, los meses, las fiestas, los años y los días, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido el ejército celestial. Y él tiene poder sobre la noche y el día en el cielo para hacer que la luz ilumine a los hombres: el sol, la luna, las estrellas y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares. Enoc 82:4-8

Al comienzo del año, Melquejâl se levanta primero y gobierna; se le llama Tam'âinî y sol, y todos los días de su dominio mientras gobierna son noventa y un días. El siguiente gobernante después de él es Hêl'emmêlêk, a quien se le llama el sol brillante, y todos los días de su luz son noventa y un días. Enoc 82:15,18

Y cuando hube salido abajo y vi el cielo, y el sol saliendo por el oriente, y la luna poniéndose por el occidente, y algunas estrellas, y toda la tierra, y todo como Él la había conocido en el principio, entonces bendijí al Señor del juicio y lo alabé porque Él había hecho salir el sol por las ventanas del oriente, y ascendió y se levantó sobre la faz del cielo, y se puso en marcha y siguió recorriendo el camino que se le mostró. Enoc 83:11

En aquellos días, en un mismo lugar, los padres y sus hijos serán heridos, y los hermanos morirán unos a otros, hasta que los arroyos corran con su sangre. Porque nadie dejará de matar a sus hijos y a los hijos de sus hijos, ni el pecador dejará de matar a su hermano honrado. Desde el amanecer hasta el atardecer se matarán unos a otros. Y ahora, sabed que de los ángeles en el cielo Él os preguntará acerca de vuestras obras, del sol, de la luna y de las estrellas acerca de vuestros pecados, porque en la tierra ejecutáis juicio sobre los justos. Enoc 100:1-2,10

Y pasados algunos días, mi hijo Matusalén tomó una esposa para su hijo Lamec, y ella quedó embarazada de él y dio a luz un hijo. Y su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza y sus largas trenzas eran blancos como la lana, y sus ojos hermosos. Y cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda la casa resplandeció. Entonces se levantó en brazos de la partera, abrió la boca y conversó con el Señor de la justicia. Y su padre Lamec tuvo miedo de él y huyó, y fue a su padre Matusalén. Y le dijo: He engendrado un hijo extraño, diferente y distinto de los hombres, semejante a los hijos del Dios del cielo; pero su naturaleza es diferente y no es como nosotros, y sus ojos son como los rayos del sol, y su rostro es glorioso. Y me parece que no ha nacido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se obre un prodigio en la tierra. Y ahora, padre mío, escúchame: a Lamec, mi hijo, le ha nacido un hijo como el que no hay otro igual, y su naturaleza no es como la de los hombres, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol, y abrió los ojos e iluminó toda la casa. Enoc 106:1-6,10

Jasher

Y aquel día, Jehová hizo temblar toda la tierra, y el sol se oscureció, y los cimientos del mundo se estremecieron, y toda la tierra se conmovió violentamente, y relámpagos resplandecieron, y truenos rugieron, y todas las fuentes de la tierra se abrieron, como antes no se conocía a los habitantes. Y Dios hizo este poderoso acto para atemorizar a los hijos de los hombres, para que no hubiera más maldad sobre la tierra. Jaser 6:11

Y Abram vio el sol brillando sobre la tierra, y Abram se dijo a sí mismo: «Ciertamente este sol que brilla sobre la tierra es Dios, y a él serviré». Y Abram sirvió al sol aquel día y oró a él, y cuando llegó la tarde, el sol se puso como de costumbre, y Abram dijo para sí mismo: «¿Acaso este no puede ser Dios?». Y Abram siguió hablando para sí mismo: «¿Quién es el que hizo los cielos y la tierra? ¿Quién creó sobre la tierra? ¿Dónde está?». Y la noche se oscureció sobre él, y alzó sus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y vio que el sol había desaparecido de la tierra, y el día se oscureció. Y Abram vio las estrellas y la luna delante de él, y dijo: «Ciertamente este es el Dios que creó toda la tierra y al hombre, y he aquí que estos son sus siervos dioses a su alrededor». Y Abram sirvió a la luna y oró a ella toda aquella noche. Y por la mañana, cuando amaneció y el sol brilló sobre la tierra como de costumbre, Abram vio todas las cosas que el Señor Dios había hecho sobre la tierra. Y Abram se dijo a sí mismo: «Ciertamente, estos no son los dioses que hicieron la tierra y a toda la humanidad, sino que son siervos de Dios». Y Abram permaneció en la casa de Noé, y allí conoció al Señor y sus caminos; y sirvió al Señor todos los días de su vida. Pero toda aquella generación se olvidó del Señor, y sirvió a otros dioses de madera y piedra, y se rebeló todos sus días. Jaser 9:13-19

Y al tercer día, Abraham salió de su tienda y se sentó a la puerta para disfrutar del calor del sol, mientras sufría los dolores de su carne. Jaser 18:3

Y el hombre iba de viaje, pasando por la calle de Sodoma al atardecer. Se detuvo allí para pasar la noche, pero nadie le permitió entrar en casa. En aquel tiempo había en Sodoma un hombre malvado y perverso, experto en hacer el mal, llamado Hedad. Alzó la vista y vio al viajero en la calle de la ciudad. Se acercó a él y le preguntó: «¿De dónde vienes y adónde vas?». El hombre le respondió: «Voy de Hebrón a Elam, mi tierra. Al pasar, el sol se puso y nadie me dejó entrar en su casa, aunque tenía pan, agua, paja y forraje para mi asno; no me faltaba nada». Jaser 18:19-21

Un viajero llegó a la ciudad de Adma para pasar la noche allí, con la intención de regresar a casa por la mañana. Se sentó frente a la puerta de la casa del padre de la joven, para quedarse allí, ya que el sol se había puesto cuando llegó. La joven lo vio sentado junto a la puerta. Él le pidió agua y ella le preguntó: «¿Quién eres?». Él le respondió: «Hoy iba de camino y llegué aquí al atardecer. Pasaré la noche aquí y mañana me levantaré temprano para continuar mi viaje». Jasher 19:37-38

No lo abandones. Si tiene hambre, dale pan; si tiene sed, dale agua para beber. No lo dejes caminar ni que se siente al sol. Jaser 23:11

Y el sol salió sobre él cuando hubo cruzado el arroyo, y llegó al lugar donde estaban sus vacas y sus hijos. Jaser 32:50

Y cuando Jacob dejó de orar al Señor, la tierra tembló, el sol se oscureció, y todos estos reyes se aterrorizaron y una gran consternación se apoderó de ellos. Jaser 37:17

Y aquel día Simeón, Leví y Judá lucharon los tres contra los once valientes hasta la puesta del sol, pero no pudieron vencerlos. Jaser 38:44

Después de esto, José tuvo otro sueño y se lo contó a su padre en presencia de sus hermanos. José les dijo a su padre y a sus hermanos: «He aquí que he vuelto a tener un sueño, y he aquí que el sol, la luna y las once estrellas se inclinaban ante mí». Jaser 41:14

Entonces Amram tomó a Jocabed, su esposa, tres años después de haberla expulsado, y se unió a ella. Ella concibió. Al cabo de siete meses de su concepción, dio a luz un hijo, y toda la casa se llenó de una luz tan intensa como la del sol y la luna en su máximo esplendor. Jasher 68:3-4

Y Dios envió en aquel tiempo un calor terrible sobre la tierra de Egipto, que quemaba la carne de los hombres como el sol en su órbita, y oprimía grandemente a los egipcios. Jaser 68:15

Y el rey, los príncipes y todos los guerreros amaban a Moisés, porque era grande y digno; su estatura era como la de un león noble, su rostro como el sol, y su fuerza como la de un león; y era consejero del rey. Jaser 72:24

Y el desorden se apoderó en gran medida del rey, y su carne apestaba como la carne de un cadáver arrojado al campo en pleno verano, bajo el sol abrasador. Jasher 76:57

Y mientras ellos golpeaban, el día declinaba hacia el atardecer, y Josué dijo en presencia de todo el pueblo: «Sol, detente sobre Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón, hasta que la nación se haya vengado de sus enemigos». Y el Señor escuchó la voz de Josué, y el sol se detuvo en medio de los cielos, y se detuvo treinta y seis momentos, y la luna también se detuvo y no se apresuró a ponerse durante todo un día. Jasher 88:63-64

Saliste por nuestra salvación, con tu brazo redimiste a tu pueblo; nos respondiste desde los cielos de tu santidad, nos salvaste de diez mil personas. El sol y la luna se detuvieron en el cielo, y tú te mantuviste firme en tu ira contra nuestros opresores y dictaste tu juicio sobre ellos. Jaser 89:7-8

Jubileos

Estas cuatro grandes obras Dios las creó en el tercer día. Y en el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas, y las puso en el firmamento de los cielos, para alumbrar sobre toda la tierra, y para gobernar el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y Dios puso al sol por gran señal en la tierra para días, sábados, meses, fiestas, años, sábados de años, jubileos y todas las estaciones del año. Y separa la luz de las tinieblas y para prosperidad, para que prospere todo lo que brota y crece en la tierra. Estas tres especies las hizo en el cuarto día. Y en el quinto día creó los grandes monstruos marinos en las profundidades de las aguas, porque estas fueron las primeras cosas de carne que fueron creadas por sus manos: los peces y todo lo que se mueve en las aguas, y todo lo que vuela, las aves y todas sus especies. Y el sol salió sobre ellos para prosperarlos, y sobre todo lo que hay en la tierra, todo lo que brota de la tierra, y todos los árboles frutales, y toda carne. Jubileos 2:8-12

Y aquel día en que Adán salió del Jardín, ofreció como ofrenda de aroma grato incienso, gálbano, estaca y especias por la mañana, al amanecer, después del día en que cubrió su vergüenza. Jubileos 3:27

Y estuvo además con los ángeles de Dios durante seis años jubileos, y le mostraron todo lo que hay en la tierra y en los cielos, la ley del sol, y él lo escribió todo. Jubileos 4:21

Y halló una escritura que generaciones anteriores habían grabado en la roca; leyó lo que estaba escrito en ella, la transcribió y pecó por causa de ella, pues contenía la enseñanza de los Vigilantes, según la cual observaban los presagios del sol, la luna y las estrellas en todos los signos del cielo. Jubileos 8:3

Y una palabra vino a su corazón y dijo: Todas las señales de las estrellas, y las señales de la luna y del sol están en la mano del Señor. ¿Por qué las busco? Si Él quiere, hace llover, mañana y tarde; y si quiere, lo retiene. Todo está en su mano. Jubileos 12:17-18

Y sucedió que, al ponerse el sol, un éxtasis cayó sobre Abram, y he aquí, un horror de gran oscuridad cayó sobre él, y se le dijo a Abram: «Ten por seguro que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y la llevarán a la esclavitud y la afligirán durante cuatrocientos años. A la nación que será esclavizada, yo la juzgaré, y después de eso saldrán de allí con muchas riquezas. Tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque la maldad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo». Y despertó de su sueño, y se levantó, y el sol se había puesto; y había una llama, y he aquí, un horno humeaba, y una llama de fuego pasaba entre los pedazos. Jubileos 14:13-17

Y comed su carne aquel día y el segundo día, y que el sol no se ponga sobre ella el segundo día hasta que se haya comido, y que no quede nada para el tercer día; porque no es aceptable, pues no está aprobado, y no se debe comer más, y todos los que coman de ella se acarrearán pecado; porque así lo he hallado escrito en los libros de mis antepasados, y en las palabras de Enoc, y en las palabras de Noé. Jubileos 21:10

Y Jacob partió del Pozo del Juramento para ir a Harán en el primer año de la segunda semana del cuadragésimo cuarto jubileo, y llegó a Luz en los montes, es decir, Betel, en la luna nueva del primer mes de esta semana. Llegó al lugar al anochecer y se desvió del camino hacia el oeste aquella noche; y durmió allí, pues el sol se había puesto. Jubileos 27:19

Acuérdate del mandamiento que el Señor te dio acerca de la Pascua: que la celebraras en su tiempo, el día catorce del primer mes; que la sacrificaras antes del anochecer; y que la comieran de noche, al atardecer del día quince, desde la puesta del sol. Y en los días en que se edifique la casa en nombre del Señor en la tierra de su herencia, irán allí y sacrificarán el cordero pascual al atardecer, a la tercera parte del día. Jubileos 49:1,19

Libros perdidos de la Biblia

Cuando llegaron a la cueva, María le confesó a José que le había llegado el momento del parto y que no podía seguir hasta la ciudad, y le dijo: «Entremos en esta cueva». En aquel entonces, el sol estaba a punto de ponerse. Pero José se apresuró a ir a buscarle una partera. Al ver a una anciana hebrea de Jerusalén, le dijo: «Ven aquí, buena mujer, y entra en esa cueva; allí verás a una mujer a punto de dar a luz». Ya había anochecido cuando la anciana y José llegaron a la cueva y entraron. Y he aquí que estaba toda llena de luces, más brillantes que las de las lámparas y las velas, e incluso más brillantes que las del sol. 1 Evangelio de la infancia de Jesucristo 1:6-10

Y mientras el sol estaba eclipsado, he aquí que el velo del templo se rasgó de arriba abajo; y también las rocas se partieron, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido resucitaron. Entonces, llamando a los judíos, les dijo: ¿Habéis visto el milagro del eclipse solar y las otras cosas que sucedieron mientras Jesús moría? Al oír esto, los judíos respondieron al gobernador: El eclipse solar ocurrió según su costumbre. Evangelio de Nicodemo 8:2,9-10

Entonces José respondió: «En verdad me pusisteis en prisión el día de la preparación, hasta la mañana. Pero mientras yo estaba orando en medio de la noche, la casa fue rodeada por cuatro ángeles; y vi a Jesús como el resplandor del sol, y caí al suelo de miedo. Pero Jesús me tomó de la mano, me levantó del suelo, y entonces me roció el rocío; luego me secó el rostro, me besó y me dijo: "No temas, José; mírame, porque soy yo"». Evangelio de Nicodemo 11:19-21

Cuando nos encontraban con nuestros padres en lo más profundo del Seol, en la oscuridad más densa, de repente apareció el color del sol, semejante al oro, y una luz púrpura intensa que iluminó el lugar. Evangelio de Nicodemo 13:3

El sol y la luna, y todas las compañías y constelaciones de las estrellas, siguen en armonía los cursos que él les ha asignado, sin apartarse en lo más mínimo de ellos. 1 Clemente a los Corintios 9:7

Consideremos ese maravilloso ejemplo de resurrección que se ve en los países orientales, es decir, en Arabia. Hay un ave llamada Fénix; de esta solo hay una a la vez, y vive quinientos años. Cuando se acerca el momento de su muerte, construye un nido de incienso, mirra y otras especias, en el que, al cumplirse su tiempo, entra y muere. Su carne, al pudrirse, engendra un gusano que, alimentado con el jugo del ave muerta, produce plumas. Cuando alcanza la madurez, toma el nido donde yacen los huesos de sus padres y lo lleva desde Arabia hasta Egipto, a una ciudad llamada Heliópolis. Volando a plena luz del día, a la vista de todos, lo deposita sobre el altar del sol y así regresa de donde vino. Los sacerdotes consultan entonces los registros de la época y descubren que regresó precisamente al cabo de quinientos años. ¿Y acaso nos parecerá algo extraordinario y extraño que el Señor de todos

suscite a quienes le profesan devoción con la seguridad de la buena fe, cuando incluso mediante un pájaro nos muestra la grandeza de su poder para cumplir su promesa? 1 Clemente a los Corintios 12:1-6

Entonces se manifestó claramente como el Hijo de Dios. Porque si no hubiera venido en carne, ¿cómo habrían podido los hombres mirarlo para ser salvos? Puesto que si solo vieran el sol, que es obra de sus manos y que dejará de existir, no podrían resistir la tentación de mirarlo fijamente. Epístola General de Bernabé 4:13-14

¿Y qué significa que diga: «Y descansó el séptimo día»? Esto quiere decir que cuando venga su Hijo, y abrogue el tiempo del Maligno, y juzgue a los impíos, y cambie el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará gloriosamente en aquel séptimo día. Epístola General de Bernabé 13:6

¿Cómo se manifestó, pues, nuestro Salvador al mundo? Una estrella brillaba en el cielo más allá de todas las demás, y su luz era inefable, y su novedad infundía terror en la mente de los hombres. Todas las demás estrellas, junto con el sol y la luna, eran el coro de esta estrella; pero aquella irradiaba su luz muy por encima de todas ellas. Epístola de Ignacio a los Efesios 4:11

Porque confío en que estáis bien ejercitados en las Sagradas Escrituras, y que nada os está oculto; pero ahora mismo no me es concedido practicar lo que está escrito: «Airaos, pero no pequéis»; y también: «No se ponga el sol sobre vuestro enojo». Epístola de Policarpo a los Filipenses 4:8

Y el sol brilló un poco; y he aquí que vi una gran bestia, como una ballena, y langostas ardientes salían de su boca. La bestia medía unos cien pies de altura, y tenía la cabeza como una gran vasija de barro. Comencé a llorar y a rogar al Señor que me librara de ella. Entonces recordé la palabra que había oído: «No dudes, Hermas». 1 Libro del Pastor de Hermas (Visiones) 4:8-9

La primera era negra como el hollín. La segunda era lisa, sin hierbas. La tercera estaba llena de espinas y cardos. La cuarta tenía hierbas medio secas; la parte superior era verde, pero la siguiente estaba seca; y algunas de las hierbas, cuando el sol calentaba, se secaban. 3 Libro del Pastor de Hermas (Similitudes) 9:6

En medio de la llanura me mostró una enorme roca blanca que se alzaba sobre ella, más alta que aquellas montañas y de forma cuadrada, de modo que parecía capaz de sostener el mundo entero. Me pareció antigua, pero tenía una puerta nueva, como recién labrada. Aquella puerta resplandecía más que el sol mismo, tanto que me maravilló su luz. 3 Libro del Pastor de Hermas (Similitudes) 9:13-14

Y por eso, el edificio de esta torre parecía ser del mismo color, y brillaba como el resplandor del sol. 3 Libro del Pastor de Hermas (Similitudes) 9:168

En cuanto al cuarto monte, que tenía muchas hierbas, cuya parte superior es verde, pero las raíces están secas, y algunas, al contacto con el calor del sol, se marchitan; esto representa a los indecisos que han creído, y a otros que llevan al Señor en sus lenguas, pero no lo tienen en su corazón: por eso su hierba está seca y sin raíz, porque viven solo de palabras, pero sus obras están muertas. Estos, por lo tanto, no están ni muertos ni vivos, y además son indecisos. Porque los indecisos no son ni verdes ni secos; es decir, ni muertos ni vivos. Porque así como las hierbas se secan al ver el sol, así los indecisos, tan pronto como oyen hablar de persecución y temen inconvenientes, vuelven a sus ídolos, los sirven de nuevo y se avergüenzan de llevar el nombre de su Señor. 3 Libro del Pastor de Hermas (Similitudes) 9:193-196

El informe de Pilato el gobernador acerca de nuestro Señor Jesucristo; que fue enviado a Augusto César en Roma.

Cuando fue crucificado, hubo oscuridad sobre todo el mundo, y el sol se oscureció durante medio día. Las estrellas aparecieron, pero sin brillo; la luna perdió su resplandor, como teñida de sangre; y el mundo de los difuntos se desvaneció. De tal manera que ni siquiera el santuario del templo, como lo llaman, se les apareció a los judíos en el momento de su caída, sino que vieron un abismo en la tierra y oyeron truenos sucesivos. En medio de este terror, los muertos aparecieron resucitando, como atestiguaron los propios judíos, quienes dijeron que eran Abraham, Isaac, Jacob, los doce patriarcas, Moisés y Job, quienes habían muerto hacía, según dicen, unos tres mil quinientos años. Vi a muchos aparecer en cuerpo, y se lamentaban por los judíos, por la transgresión que habían cometido y por la destrucción de los judíos y de su ley.

Y el terror del terremoto continuó desde la sexta hora de la preparación hasta la novena hora; y cuando llegó la tarde del primer día de la semana, vino del cielo un sonido, y el cielo se volvió siete veces más luminoso que en todos los demás días. Y a la tercera hora de la noche, el sol apareció más luminoso que nunca, iluminando todo el hemisferio. Y como relámpagos que surgen repentinamente en una tormenta, así se vieron hombres, de estatura elevada y de gloria superior, una multitud incontable, que clamaban, y su voz se oía como la de un trueno muy fuerte: «Jesús, el crucificado, ha resucitado; suban del Hades, ustedes que estaban esclavizados en las profundidades del Hades». Y el abismo en la tierra era como si no tuviera fondo; pero sucedió que aparecieron los cimientos mismos de la tierra, con los que clamaban en el cielo y caminaban en cuerpo entre los muertos que habían resucitado. Y el que resucitó a todos los muertos y ató al Hades dijo: Decid a mis discípulos: Él va delante de vosotros a Galilea, y allí le veréis.

El informe de Poncio Pilato, gobernador de Judea, que fue enviado a Tiberio César en Roma.

Cuando fue crucificado, la oscuridad cubrió el mundo entero; el sol se ocultó por completo, y el cielo se oscureció aun siendo de día. Las estrellas, aunque veladas, aún se veían. Por lo tanto, supongo que vuestra excelencia sabe que en todo el mundo encendieron sus lámparas desde la sexta hora hasta la tarde. La luna, que era como sangre, no brilló en toda la noche, aunque estaba llena. Las estrellas y Orión se lamentaban por los judíos a causa de la transgresión que habían cometido.

El primer día de la semana, a la tercera hora de la noche, el sol apareció como nunca antes, e iluminó todo el cielo. Y como los relámpagos en una tormenta, así aparecieron en el aire unos hombres de altísima estatura, con hermosas vestiduras y de gloria indescriptible, y una multitud incontable de ángeles, que clamaban y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad entre los hombres! ¡Subid del Hades, vosotros que estáis cautivos en las profundidades del Hades!». Y a su voz se estremecieron todos los montes y colinas, y las rocas se partieron, y se abrieron grandes abismos en la tierra, de tal manera que se hicieron visibles los lugares del abismo.

El Evangelio perdido según Pedro
1 Pero ninguno de los judíos le lavó las manos, ni Herodes ni ninguno de sus jueces. Y como se negaron a lavárselas, Pilato se levantó. Entonces el rey Herodes mandó que trajeran al Señor, diciéndoles: «Haced todo lo que os he mandado que le hagáis».
2 Estaba allí José, amigo de Pilato y del Señor, quien sabía que iban a crucificarlo. Se acercó a Pilato y le pidió el cuerpo del Señor para sepultarlo. Pilato mandó llamar a Herodes para que le trajera el cuerpo. Herodes respondió: «Hermano Pilato, aunque nadie lo ha pedido, hemos decidido sepultarlo, especialmente ahora que se acerca el sábado; pues escrito en la ley es que el sol no se pone sobre el que ha sido ejecutado».

3 Y lo entregó al pueblo el día antes de la fiesta de los panes sin levadura. Y tomaron al Señor y lo empujaron mientras corrían, diciendo: Arrastremos al Hijo de Dios, pues hemos obtenido poder sobre él. Y lo vistieron de púrpura, y lo pusieron en el trono del juicio, diciendo: Juzga con justicia, oh rey de Israel. Y uno de ellos trajo una corona de espinas y la puso sobre la cabeza del Señor. Y otros se pusieron de pie y le escupieron en los ojos, y otros le golpearon las mejillas; otros lo pincharon con una caña; y algunos lo azotaron, diciendo: Con este honor honremos al Hijo de Dios.
4 Entonces trajeron a dos malhechores, y crucificaron al Señor entre ellos. Pero él guardó silencio, como si no sintiera dolor. Y cuando hubieron levantado la cruz, escribieron el letrero: Este es el rey de Israel. Y habiendo puesto sus vestiduras delante de él, las repartieron entre ellos, echando suertes. Y uno de aquellos malhechores los reprendió, diciendo: Nosotros, por los males que hemos cometido, hemos sufrido esto; pero este hombre, que ha llegado a ser el Salvador de los hombres, ¿qué mal os ha hecho? Entonces ellos, enojados contra él, mandaron que no le quebraran las piernas, para que muriera en tormento.
5 Era mediodía, y la oscuridad cubrió toda Judea; y se angustiaron y se angustiaron, temiendo que el sol se hubiera puesto mientras él aún vivía; porque escrito está para ellos: «El sol no se pone sobre el que ha muerto». Entonces uno de ellos dijo: «Denle a beber hiel con vinagre». Y mezclaron y le dieron a beber, y cumplieron todo, y consumaron sus pecados contra sí mismos. Y muchos andaban con lámparas, creyendo que era de noche, y se postraron. Entonces el Señor clamó, diciendo: «¡Poder mío, poder mío, me has abandonado!». Y dicho esto, fue llevado al cielo. Y en aquella hora el velo del templo de Jerusalén se rasgó en dos.
6 Entonces sacaron los clavos de las manos del Señor, lo pusieron sobre la tierra y toda la tierra tembló, y sobrevino un gran temor. Luego resplandeció el sol, y fue hallado a la hora novena; y los judíos se regocijaron, y le dieron su cuerpo a José para que lo sepultara, pues había visto las buenas obras que había hecho. Y José tomó al Señor y a él, lo envolvió en una sábana de lino y lo llevó a su propia tumba, que se llamaba el Jardín de José.

Libros olvidados del Edén

Al tercer día, Dios plantó el jardín en el oriente de la tierra, en el límite oriental del mundo, más allá del cual, hacia donde sale el sol, no hay más que agua, que abarca todo el mundo y llega hasta los confines del cielo. 1 Libro de Adán y Eva 1:1

Fortalece tu corazón y no temas. Esta oscuridad no es un castigo. Pero, oh Adán, yo hice el día y puse el sol en él para que lo iluminara, para que tú y tus hijos hicieran su trabajo. 1 Libro de Adán y Eva 13:12

1 Libro de Adán y Eva 1 6
1 Después de esto, Adán y Eva no cesaron de estar en la cueva, orando y llorando, hasta que amaneció.
2 Y cuando vieron que la luz volvía sobre ellos, se tranquilizaron y fortalecieron sus corazones.
3 Entonces Adán comenzó a salir de la cueva. Y cuando llegó a la entrada de ella, se detuvo y volvió su rostro hacia el este, y vio salir el sol con rayos resplandecientes, y sintió su calor sobre su cuerpo, tuvo miedo, y pensó en su corazón que aquella llama había salido para castigarlo.
4 Entonces lloró, se golpeó el pecho, cayó sobre el suelo rostro en tierra e hizo su petición, diciendo:
5 Oh Señor, no me castigues, ni me consumas, ni quites mi vida de la tierra.
6 Porque pensaba que el sol era Dios.
7 Por cuanto Adán estaba en el jardín y oía la voz de Dios y el sonido que Él hacía en el jardín, y le temía, nunca vio la luz brillante del sol, ni el calor abrasador del mismo tocó su cuerpo.

8 Por eso, temía al sol cuando sus ardientes rayos lo alcanzaban. Pensaba que Dios quería castigarlo con él todos los días que le había decretado.
9 Porque Adán también dijo en sus pensamientos: Así como Dios no nos castigó con tinieblas, he aquí que ha hecho salir este sol y nos castiga con un calor abrasador.
10 Pero mientras él pensaba así en su corazón, la Palabra de Dios vino a él y le dijo:
11 Oh Adán, levántate y ponte de pie. Este sol no es Dios; pero ha sido creado para dar luz de día, de la cual te hablé en la cueva, diciendo que amanecería y habría luz de día.
12 Pero yo soy Dios, que te consolé en la noche.
13 Y Dios dejó de tener comunicación con Adán.

Y rogaron a Dios que les trajera el sol, para que los iluminara, para que las tinieblas no volvieran a envolverlos, y no volvieran a estar bajo esa cubierta de roca. Y deseaban morir antes que ver las tinieblas. Entonces Dios miró a Adán y Eva, y su gran aflicción, y todo lo que habían hecho con fervor, a causa de todas las tribulaciones en que se encontraban, en lugar de su anterior bienestar, y a causa de todas las miserias que les sobrevinieron en tierra extraña. Por lo tanto, Dios no se enojó con ellos, ni se impacientó, sino que fue paciente y tolerante con ellos, como con los hijos que había creado. Entonces vino la Palabra de Dios a Adán, y le dijo: Adán, en cuanto al sol, si yo te lo quitara y te lo trajera, los días, las horas, los años y los meses se desvanecerían, y el pacto que he hecho contigo jamás se cumpliría. 1 Libro de Adán y Eva 26:6-9

Entonces Adán y Eva tomaron cada uno un higo y se dirigieron a la cueva; era la hora del atardecer; y sus pensamientos les hicieron desear comer del fruto. 1 Libro de Adán y Eva 39:2

Cuando salió el sol, estaban orando, y Adán le dijo a Eva, después de haber terminado de orar: «Oh Eva, ven, vayamos al borde del jardín que mira al sur, al lugar de donde fluye el río y se divide en cuatro brazos. Allí oraremos a Dios y le pediremos que nos dé de beber del Agua de la Vida». 1 Libro de Adán y Eva 41:4-5

Pero al ponerse el sol, el fuego seguía ardiendo y acercándose a Adán y Eva en la cueva, de modo que no pudieron dormir en ella. Después de la puesta del sol, salieron. Esto ocurrió el cuadragésimo séptimo día después de haber salido del jardín. 1 Libro de Adán y Eva 47:4

Entonces, al amanecer, con la salida del sol, rezaron sus oraciones según su costumbre y luego salieron de la cueva. 1 Libro de Adán y Eva 52:12

Entonces Adán y Eva se pusieron de pie en la cueva y oraron toda la noche hasta que amaneció. Y cuando salió el sol, salieron de la cueva, con la cabeza errante por la tristeza, sin saber adónde iban. 1 Libro de Adán y Eva 54:1

Entonces Adán y Eva extendieron sus manos hacia Dios, orando y suplicándole que alejara a Satanás de ellos; que no les hiciera daño ni los obligara a negar a Dios. Al instante, Dios les envió a su ángel, quien alejó a Satanás. Esto sucedió cerca del atardecer del día cincuenta y tres después de haber salido del jardín. 1 Libro de Adán y Eva 58:1-2

Así que, como Dios les había ordenado, entraron en la cueva, al atardecer. Y Adán y Eva se pusieron de pie y oraron al atardecer. 1 Libro de Adán y Eva 64:3

La muerte de Adán tuvo lugar al final de los novecientos treinta años que vivió sobre la tierra; el decimoquinto día de Barmudeh, después del cómputo de un período solar, a la hora novena. 2 Libro de Adán y Eva 9:3

Pero cuando los hijos de Jared oyeron estas voces, se asustaron y se pusieron a llorar por su padre, pues no sabían qué le había sucedido. Y lloraron por él aquel día hasta la puesta del sol. 2 Libro de Adán y Eva 18:4-5

Y se me aparecieron dos hombres de una grandeza incomparable, como jamás había visto en la tierra; sus rostros resplandecían como el sol, sus ojos como una llama ardiente, y de sus labios salía fuego. Tenían vestiduras y cantos de diversa índole, de aspecto púrpura; sus alas eran más brillantes que el oro, y sus manos más blancas que la nieve. Secretos de Enoc 1:6

Secretos de Enoc 11
1 Aquellos hombres me tomaron y me llevaron al cuarto cielo, y me mostraron todos los sucesivos movimientos y todos los rayos de luz del sol y de la luna.
2 Y medí sus movimientos y comparé su luz, y vi que la luz del sol es mayor que la de la luna.
3 Su círculo y las ruedas sobre las que va siempre, como un viento que pasa con una velocidad maravillosa, y día y noche no tiene descanso.
4 Su paso y regreso están acompañados por cuatro grandes estrellas, y cada estrella tiene debajo de ella mil estrellas, a la derecha de la rueda del sol, y por cuatro a la izquierda, cada una con mil estrellas debajo, en total ocho mil, que salen continuamente con el sol.
5 Y de día le sirven quince miríadas de ángeles, y de noche mil.
6 Y unos seres de seis alas salen con los ángeles delante de la rueda del sol hacia las llamas de fuego, y cien ángeles encienden el sol y lo prenden fuego.

Secretos de Enoc 12
1 Y miré y vi otros elementos voladores del sol, cuyos nombres son Fénix y Calcídri, maravillosos y espléndidos, con pies y colas en forma de león, y cabeza de cocodrilo, su aspecto es púrpura, como el arco iris; su tamaño es de novecientas medidas, sus alas son como las de los ángeles, cada uno tiene doce, y sirven y acompañan al sol, trayendo calor y rocío, según les fue ordenado por Dios.
2 Así gira el sol y se mueve, y sale bajo el cielo, y su curso va bajo la tierra con la luz de sus rayos incesantemente.

Secretos de Enoc 13
1 Aquellos hombres me llevaron al este y me colocaron a las puertas del sol, por donde sale el sol según la regulación de las estaciones y el ciclo de los meses de todo el año, y el número de las horas del día y de la noche,
2 Y vi seis puertas abiertas, cada puerta tenía sesenta y un estadios y un cuarto de estadio, y las medí con exactitud, y comprendí que su tamaño era tal, por las cuales sale el sol, y va hacia el oeste, y se pone, y sale durante todos los meses, y vuelve a salir por las seis puertas según la sucesión de las estaciones; así se completa el período de todo el año después del retorno de las cuatro estaciones,

Secretos de Enoc 14
1 Y de nuevo aquellos hombres me llevaron a la parte occidental, y me mostraron seis grandes puertas abiertas que correspondían a las puertas orientales, frente a donde se pone el sol, según el número de días trescientos sesenta y cinco y un cuarto.
2 Así desciende de nuevo a las puertas occidentales, y retira su luz, la grandeza de su brillo, bajo la tierra; porque puesto que la corona de su resplandor está en el cielo con el Señor, y custodiada [por cuatrocientos ángeles, mientras el sol gira en rueda bajo la tierra, y permanece siete grandes horas en la noche, y pasa la mitad de su curso bajo la tierra, cuando llega al acercamiento oriental en la octava hora de la noche, trae sus luces, y la corona de resplandor, y el sol arde más que el fuego.

Secretos de Enoc 15
1 Entonces los elementos del sol, llamados Fénix y Calcídicos, prorrumpieron en canto; por tanto, cada ave aleteó con sus alas, regocijándose en el dador de luz, y prorrumpieron en canto a la orden del Señor.
2 El dador de luz viene a dar brillo al mundo entero, y la guardia matutina toma forma, que son los rayos del sol, y el sol de la tierra sale y recibe su brillo para iluminar toda la faz de la tierra, y me mostraron este cálculo del ir y venir del sol.
3 Y las puertas por las que entra, estas son las grandes puertas del cómputo de las horas del año; por esta razón el sol es una gran creación, cuyo ciclo dura veintiocho años y comienza de nuevo desde el principio.

Secretos de Enoc 16
1 Esos hombres me mostraron el otro camino, el de la luna, doce grandes puertas, coronadas de oeste a este, por las cuales la luna entra y sale de los tiempos habituales.
2 Entra por la primera puerta a los lugares occidentales del sol, por las primeras puertas con treinta y un días exactos, por las segundas puertas con treinta y un días exactos, por la tercera con treinta días exactos, por la cuarta con treinta días exactos, por la quinta con treinta y un días exactos, por la sexta con treinta y un días exactos, por la séptima con treinta días exactos, por la octava con treinta y un días perfectos, por la novena con treinta y un días exactos, por la décima con treinta días perfectos, por la undécima con treinta y un días exactos, por la duodécima con veintiocho días exactos.
3 Y pasa por las puertas occidentales en el orden y número de las orientales, y completa los trescientos sesenta y cinco días y cuarto del año solar, mientras que el año lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro, y le faltan doce días del círculo solar, que son las epactas lunares de todo el año.
4 Así también, el círculo máximo contiene quinientos treinta y dos años.
5 Se omite el cuarto de día durante tres años, el cuarto lo cumple exactamente.
6 Por lo tanto, son llevados fuera del cielo por tres años y no se añaden al número de días, porque cambian el tiempo de los años a dos meses nuevos para su plenitud, y a otros dos para su menguante.
7 Y cuando las puertas occidentales estén terminadas, volverá y irá a las orientales, a las luces, y así irá día y noche por los círculos celestiales, más bajo que todos los círculos, más veloz que los vientos celestiales, y que los espíritus, los elementos y los ángeles que vuelan; cada ángel tiene seis alas.
8 Tiene un recorrido séptuple en diecinueve años.

Y de allí aquellos hombres me llevaron y me condujeron al sexto cielo, y allí vi siete grupos de ángeles, muy brillantes y gloriosos, cuyos rostros resplandecían más que el sol, centelleando, sin diferencia alguna en sus rostros, ni en su comportamiento, ni en su vestimenta; y estos dictan las órdenes, y aprenden el movimiento de las estrellas, y la alteración de la luna, o la revolución del sol, y el buen gobierno del mundo. Secretos de Enoc 19:1

Y Miguel hizo así, como el Señor le había dicho. Me ungió y me vistió, y la apariencia de aquel ungüento era más brillante que la luz misma; su ungüento era como rocío dulce, y su aroma suave, resplandeciente como el rayo del sol. Me miré a mí mismo y me sentí como uno de sus gloriosos. Secretos de Enoc 22:9

Y me hablaba de todas las obras del cielo, la tierra y el mar, y de todos los elementos, sus movimientos y su curso, y los truenos de los truenos, el sol y la luna, el movimiento y los cambios de las estrellas, las estaciones, los años, los días y las horas, el surgimiento del viento, el número de los ángeles y la composición de sus cantos, y todas las cosas humanas, la lengua de todo canto y de toda vida humana, los mandamientos, las instrucciones y los cantos de dulce voz, y todo lo que conviene aprender. Secretos de Enoc 23:1

Antes de que todo fuera visible, yo solo me movía en lo invisible, como el sol de este a oeste y de oeste a este. Pero aun el sol tiene paz en sí mismo, mientras que yo no hallé paz, porque estaba creando todas las cosas, y concebí el pensamiento de poner cimientos y de crear lo visible. Secretos de Enoc 24:4-5

Y para todas las tropas celestiales, visualicé la imagen y la esencia del fuego, y mi ojo contempló la roca dura y firme, y del brillo de mi ojo el relámpago recibió su maravillosa naturaleza, que es fuego en agua y agua en fuego, y uno no apaga al otro, ni uno seca al otro; por lo tanto, el relámpago es más brillante que el sol, más suave que el agua y más firme que la roca dura. Secretos de Enoc 29:1

Y en la parte inferior coloqué el sol para la iluminación del día, y la luna y las estrellas para la iluminación de la noche. El sol debía seguir a cada uno de los doce animales (signos del zodíaco), y establecí la sucesión de los meses, sus nombres y sus duraciones, sus truenos y sus marcas horarias, y cómo debían suceder. Secretos de Enoc 30:5-6

En el sexto día, ordené a mi sabiduría que creara al hombre de siete sustancias: primero, su carne de la tierra; segundo, su sangre del rocío; tercero, sus ojos del sol; cuarto, sus huesos de la piedra; quinto, su inteligencia de la rapidez de los ángeles y de las nubes; sexto, sus venas y su cabello de la hierba de la tierra; séptimo, su alma de mi aliento y del viento. Secretos de Enoc 30:10

Y el Señor llamó a uno de los ángeles más ancianos, terrible y amenazador, y lo puso junto a mí. Su aspecto era blanco como la nieve, y sus manos, como de hielo, con la apariencia de una gran escarcha. Y me congeló el rostro, porque no podía soportar el terror del Señor, así como no es posible soportar el fuego de una estufa, el calor del sol y la escarcha del aire. Y el Señor me dijo: «Enoc, si tu rostro no se congela aquí, nadie podrá ver tu rostro». Secretos de Enoc 37:1-2

Ahora miras mis ojos, los ojos de un hombre lleno de significado para ti, pero yo he visto los ojos del Señor, que brillan como los rayos del sol y llenan los ojos del hombre de asombro. Secretos de Enoc 39:4

Y medí el círculo del sol, y medí sus rayos, conté las horas, escribí también todas las cosas que se mueven sobre la tierra. He escrito las cosas que se nutren, y toda semilla sembrada y sin sembrar, que la tierra produce, y todas las plantas, y toda hierba y toda flor, y sus dulces aromas, y sus nombres, y las moradas de las nubes, y su composición, y sus alas, y cómo traen la lluvia y las gotas de lluvia. Secretos de Enoc 40:5

Que el sol recorre los siete círculos celestiales, que son la disposición de ciento ochenta y dos tronos, que se pone en un día corto, y de nuevo ciento ochenta y dos, que se pone en un día largo, y tiene dos tronos sobre los que reposa, girando de un lado a otro sobre los tronos de los meses, desde el día diecisiete del mes de Tsivan se pone hasta el mes de Cheshvan, desde el día diecisiete de Cheshvan se pone. Y así se acerca a la tierra, entonces la tierra existe y hace crecer su fruto, y cuando se aleja, entonces la tierra está triste, y los árboles y todos los frutos no florecen. Secretos de Enoc 48:1-2

Bienaventurados los justos que escaparán del gran juicio, porque resplandecerán siete veces más que el sol, pues en este mundo se quita la séptima parte de todo: luz, oscuridad, alimento, gozo, dolor, paraíso, tormento, fuego, hielo y demás cosas; él lo puso todo por escrito para que lo leyeras y lo entendieras. Secretos de Enoc 66:8

Que la carne de los hombres sea desgarrada por las fieras, y que los huesos de los impíos queden deshonrados a la vista del sol. Salmos de Salomón 4

Y Jehová era como el sol que brilla sobre la faz de la tierra; Él iluminó mis ojos, y mi rostro recibió el rocío; y mis narices disfrutaron del grato aroma de Jehová; Y me llevó a su Paraíso, donde está la abundancia del placer de Jehová; Y adoré a Jehová por su gloria; y dije: ¡Bienaventurados, oh Jehová, los plantados en tu tierra! ¡Y los que tienen lugar en tu Paraíso! Y crecen del fruto de los árboles. Y han pasado de las tinieblas a la luz. Odas de Salomón 11:12-16

Como el sol es la alegría de quienes buscan su amanecer, así es mi alegría el Señor; porque Él es mi Sol y sus rayos me han levantado; y su luz ha disipado toda oscuridad de mi rostro. Odas de Salomón 15:1-2

El tesoro de la luz es el sol, y el tesoro de la oscuridad es la noche. Él hizo el sol para que el día resplandeciera, pero la noche trae oscuridad sobre la faz de la tierra. Y su alternancia habla de la belleza de Dios. Nada existe sin el Señor, porque Él existía antes de que nada existiera. Y los mundos fueron hechos por su palabra, y por el pensamiento de su corazón. Gloria y honor a su nombre. Aleluya. Odas de Salomón 16:15-19

Y Abiqâm le dijo: ¡Oh, señor mío! Tú eres como el sol, y tus siervos como sus rayos. Y Faraón le dijo: Ve a tu morada y vuelve aquí mañana. Y la segunda vez me comparaste con el sol, y a mis nobles con los rayos del sol. Historia de Ahikar 5:38,45

Y Haiqâr le dijo: Mi Señor es el Dios del cielo, y sus nobles son los relámpagos y los truenos, y cuando él quiere soplan los vientos y cae la lluvia. Y él ordena al trueno, y este ilumina y llueve, y él sostiene al sol, y este no da su luz, y a la luna y a las estrellas, y no giran. Historia de Ahikar 5:50-51

Entonces Haiqâr fue a la parte trasera de la casa, hizo agujeros en la orilla escarpada del mar y tomó un puñado de arena marina. Cuando salió el sol y penetró en los agujeros, extendió la arena al sol hasta que quedó como si estuviera tejida como cuerdas. Historia de Ahikar 6:29

Ahora, pues, sabed que el Señor juzgará a los hijos de los hombres. Porque cuando las rocas se partan, el sol se apague, las aguas se sequen, el fuego se extinga, toda la creación se conmueva, los espíritus invisibles se desvanezcan y el Hades saquee por la visita del Altísimo, los hombres serán incrédulos y persistirán en su iniquidad. Por esto serán juzgados con castigo. Por tanto, el Altísimo ha escuchado tu oración, para apartarte de la iniquidad, y para que llegues a ser para Él hijo, siervo y ministro de su presencia. La luz del conocimiento brillará en Jacob, y serás como el sol para toda la descendencia de Israel. Testamento de Leví 2:1-5

Y Coat nació en el trigésimo quinto año de mi vida, hacia el amanecer. 3:51

Entonces el Señor levantará un nuevo sacerdote, a quien se le revelarán todas las palabras del Señor; y él hará justicia sobre la tierra por muchos días. Su estrella se alzará en el cielo como la de un rey, iluminando el día con la luz del conocimiento, y será engrandecido en el mundo. Resplandecerá como el sol sobre la tierra, y quitará toda oscuridad de debajo del cielo, y habrá paz en toda la tierra. Testamento de Leví 5:13-17

Y después de estas cosas, una estrella de Jacob se levantará para vosotros en paz, y un hombre se levantará de mi descendencia, como el sol de justicia, que andará con los hijos de los hombres en mansedumbre y rectitud, y no se hallará pecado en él. Testamento de Judá 4:20-23

Y el Señor bendijo a Leví, y el Ángel de la Presencia, a mí; los poderes de la gloria, a Simeón; el cielo, a Rubén; la tierra, a Isacar; el mar, a Zabulón; los montes, a José; el tabernáculo, a Benjamín; los astros, a Dan; el Edén, a Neftalí; el sol, a Gad; la luna, a Aser. Testamento de Judá 4:29

Sol, luna y estrellas, no alteréis su orden; así tampoco alteréis vosotros la ley de Dios con el desorden de vuestros actos. Testamento de Neftalí 1:24

En el año cuarenta de mi vida, vi una visión en el Monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén, donde el sol y la luna se detuvieron. Y he aquí que Isaac, padre de mi padre, nos dijo: «Corran y agárrense a ellos, cada uno según su fuerza; y al que los agarre, el sol y la luna serán suyos». Y todos corrimos juntos; Leví se aferró al sol, y Judá adelantó a los demás y agarró la luna, y ambos fueron elevados con ellos. Y cuando Leví se volvió como el sol, he aquí que un joven le dio doce ramas de palma; y Judá resplandeció como la luna, y bajo sus pies había doce rayos. Entonces los dos, Leví y Judá, corrieron y se aferraron a ellos. Testamento de Neftalí 2:1-5

Y vosotros, hijos míos, huid de la maldad, la envidia y el odio entre hermanos, y aferraos a la bondad y al amor. El que tiene un corazón puro en el amor, no busca a la mujer con la intención de fornicar, pues no tiene impureza en su corazón, porque el Espíritu de Dios reposa sobre él. Porque así como el sol no se contamina al brillar sobre el estiércol y el lodo, sino que los seca y aleja el mal olor, así también el corazón puro, aunque rodeado de las impurezas de la tierra, las limpia y no se contamina. Testamento de Benjamín 2:1-3